

HECATEO Y LAS INSCRIPCIONES GRIEGAS MÁS ANTIGUAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

POR

ELVIRA GANGUTIA ELÍCEGUI
Instituto de Filología, CSIC, Madrid

RESUMEN

En este trabajo comparamos varios fragmentos de Hecateo de Mileto con algunas de las más antiguas inscripciones griegas halladas en España, lo que, creemos, contribuirá a arrojar alguna nueva luz sobre dichos textos.

SUMMARY

We have tried in this paper to make a comparison between some of the fragments of Hecateus of Milet and some of the most ancient Greek inscriptions found in Spain, with the idea that it may contribute to the elucidation of the aforesaid texts.

1. El descubrimiento en suelo hispano y publicación en los últimos años de cierto número de inscripciones griegas notablemente arcaicas ha generado considerable y lógica expectación. El interés por estos epígrafes en variados soportes, entre los que hay que resaltar los plomos, incluido el llamado de Pech-Maho, proviene no sólo desde el punto de vista de la disciplina epigráfica en cuanto tal, sino por lo que tienen de posibilidad de contraste con otras fuentes. En este trabajo nos ceñiremos a los más antiguos epígrafes, especialmente aquellos que en algún momento han sido fechados entre el vi/vi a.C.¹, tratando de elucidar en qué medida estos textos in-

cidan en el conocimiento de uno de los «padres» de la historia y de la geografía, Hecateo de Mileto, cuyos escuetos y debatidos fragmentos contienen desde época arcaica notables datos sobre la península ibérica, las Baleares y un mundo transpirenaico que alcanza hasta Etruria. A su vez, a partir de ellos y otros del mismo autor referidos a zonas más alejadas, podremos también conseguir una perspectiva mejor para la interpretación de las mencionadas inscripciones, ya que puede decirse que *grosso modo* gran número de ellas coinciden con la datación del historiador, por otro lado todavía no precisada con absoluta exactitud².

Se ha creído ver en alguna de las más antiguas inscripciones griegas de la Península explicaciones

mientras no se indique lo contrario. Agradezco a H. Rodríguez Somolinos el préstamo de artículos inéditos, así como el acceso a la amable carta del Prof. A.M. de Faria; a Eugenio Luján por la lectura del original y sus autorizadas observaciones, así como a J.A. Berenguer; a J. Rodríguez Somolinos, por su gran ayuda en la edición informática.

² Se tiende a situar el acmé de Hecateo en los años 20 del VI a.C.; tal vez algo más tarde escribiría las *Genealogías* y *Periégesis*, obras en cualquier caso complementarias y en las que en época posterior probablemente se han ido introduciendo subdivisiones: ver *RE* s.v. Hekataios (Jacoby), editor que seguimos para Hecateo en *Die Fragmente der griechischen Historiker*. Leiden, 1957², I, n.º 1, citado sólo por la numeración de los *Fr.*; su comentario (citado Jacoby *comm.* y página) de la misma fecha y lugar, I, 318 ss. sigue siendo útil. Cf. también *Hecatei Milesii fragmenta* (intr. ed., trad. G. Nenci). Florencia, 1954 (citado por n.º de *Fr.* ... Nenci), con bibliografía; para estudios generales y a veces con especial mención de la Península, ver Pearson, L., *Early Ionian Historians*, Oxford, 1939, 25-108; los diferentes trabajos de Tozzi, P., «Studi su Ecateo di Mileto», entre los que destacamos el II «Ecateo e la cultura ionica», *Athenaeum*, 41, 1963, 318-326; IV «La ἱστορίη di Ecateo», *Athenaeum*, 44, 1966, 41-76; von Fritz, K., *Die griechische Geschichtsschreibung*. Berlín, 1967, I, 48-76; II, 32-53; Lasserre, F., «L'historiographie grecque à l'époque archaïque», *Quaderni di storia*, 1976, 113-142; Lens, J., en *Historia de la literatura griega*. Ed. J.A. López Férez, Madrid, 1988, 263-265; Lanzillotta, E., «Geografía e storia da Ecateo a Tucídide», *CISA*, 1988, 29; de Hoz, J., «Las fuentes escritas sobre Tartessos», *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. M.E. Aubet, Sabadell, 1989, 28 ss; West, St., «Herodotus' portrait of Hecataeus», *JHS*, 111, 1991, 144-160; Olmos Romera, R., «Las huellas griegas en el ámbito peninsular: los últimos hallazgos, historiografía y método», *Griegos en Occidente*. Ed. F. Chaves Tristán, Sevilla, 1992, 157; Nicolai, R., «Pater semper incertus. Appunti su Hecateo», *QUCC*, 56, 1997, 143-164. Ver nuestro *THA* 136-155.

¹ En principio los recogidos en *IGAI = Inscriptiones graecae antiquissimae Iberiae*, ed., trad. y com. de Rodríguez Somolinos, H., 333 ss. en Gangutia, E., *La Península Ibérica en los autores griegos de Homero a Platón. Testimonia Hispaniae Antiqua II* A. Eds. J. Mangas y D. Plácido, Madrid, 1998, XVI + 332 e índices (en adelante sólo *THA* y página); éstas y otras inscripciones en un marco cronológico más amplio en *EGH = de Hoz, M.P., «Epigrafía griega de Hispania», Epigraphica*, 59, 1997, 29-96. Tanto en *IGAI* como en *EGH* se documenta cada inscripción con las diferentes ediciones, dataciones propuestas y abundante, clasificada y crítica bibliografía. Sobre estas ediciones, básicamente sobre *IGAI* y su traducción, con mínimos retoques, está hecha la selección de textos utilizados en este trabajo que ofrecemos como APÉNDICE DE TEXTOS EPIGRÁFICOS UTILIZADOS al final del presente trabajo.

Para las citas de autores y obras antiguas se siguen las ediciones publicadas en AA.VV., *Diccionario Griego Español*, Madrid, CSIC, 1991, III, páginas XXIII ss., puestas al día en <http://www.filol.csic.es/depts/dge/lst/lst-int.htm>,

muy concretas de los *Fragmentos* de Hecateo³. Esto puede ser excesivo, y pensamos más bien que, aunque hay en estas inscripciones muchos datos que consolidan o abren perspectivas sobre la visión del mundo mediterráneo en expansión tal como se manifiesta en general en Hecateo y otras fuentes literarias de la época, lo que en aquellas encontramos son ciertas claves y complementariedad.

Los fragmentos de la *Periégesis* de Hecateo que contienen nombres concretos de la Península, aunque alguna vez describan el interior o pasen a islas, como las Baleares, tienen como hilo conductor una a modo de línea de puntos costera que va desde el Océano (Atlántico), sobrepasando las Columnas de Hércules en dirección este y nordeste hasta atravesar los Pirineos y que, dando la vuelta al Mediterráneo, vuelve otra vez al Océano por las costas norteafricanas⁴. Este rumbo en el sentido de las «manecillas del reloj» se desprende, en unos casos, por posición relativa a las Columnas de Hércules; en otros porque se han mantenido segmentos concretos del texto hecateico con la secuencia *μετὰ δὲ ... μετὰ δὲ*; y en otros, gracias a testimonios de autores posteriores en los que se conservan huellas de Hecateo, como en Herodoro de Heraclea o Avieno⁵.

Las inscripciones griegas más antiguas halladas en la Península no contradicen este trazado. Además, las alusiones encontradas en ellas rebasan la localización concreta de su hallazgo y amplían considerablemente el área geográfica, de manera que encuentran su eco en la descripción hecateica en forma más general e incluso permiten avanzar en el conocimiento del modo de componer la obra de nuestro autor.

2. Los epígrafes encontrados en Andalucía se concentran en dos zonas concretas: en Huelva, *IGAI* 10, 13 (*EGH* 22.1, 2) [de mediados del VI y finales del VII a.C. respectivamente] e *IGAI* 9 [VI a.C.]; y en Málaga *IGAI* 12, 14 (*EGH* 16.1, 17.1) [VII a.C. y 630-550 a.C. respectivamente] e *IGAI* 11 [VI a.C.]. Como puede verse, para algunas de ellas se han pro-

puesto fechas anteriores a Hecateo e incluso a la famosa visita de los foceos a Argantonio, producida cuando empieza «el auge del Medo» según Heródoto en l.163: nos aproximarían a una fase próxima al «viaje de Coleo» descrito en Heródoto 4.152, remontando incluso a una época «eriteica» de la que tendríamos rastros en Hesíodo *Th.* 290 y Estesícoro 184 p.154 Davies, tradición que Hecateo tuvo en cuenta, aunque con una interpretación particular, como puede verse por su *Fr.* 26.

Las dos concentraciones epigráficas documentadas para Andalucía encuentran cierto eco en Hecateo. La situación allende Gibraltar correspondería *grosso modo* a las noticias que transmite sobre la ciudad de Ἐλιβύργη *Elibirge* o *Elibirga* (*Fr.* 38) e Ἴβυλλα *Ibila* (*Fr.* 45 Nenci), ambas en ámbito tartesio; el pueblo de los Ἐλβέστιοι *Elbestios* (*Fr.* 40) y la ciudad de Καλάθη *Calate* o *Calata* (*Fr.* 39). Sobrepasado Gibraltar hacia el Mediterráneo, Hecateo menciona el pueblo de los Μαστιηνοί *Mastienos* o *Mastianos* (*Fr.* 40), cuyas ciudades en el entorno de Málaga son reseñadas por el logógrafo con cierta minuciosidad (Σύαλις *Sualis* *Fr.* 25 Nenci, Μαινόβωρα *Menobora* *Fr.* 42, Σίξος *Sixo* *Fr.* 43 y Μολυβδίνη *Molibdine* o *Molibdina* *Fr.* 44).

Gracias a las preciadas inscripciones es posible conectar algunos datos. Recientemente⁶ habíamos propuesto que la terminación -θη de la Καλάθη transmitida por Hecateo, podía ser un formante femenino con cierta correspondencia en Σαιγάνθη *Saigante* o *Seganta* del plomo de Ampurias *IGAI* 1 (*EGH* 2.14). Queremos añadir ahora que la forma masculina de dicha terminación podría encontrarse en la inscripción de un vaso samio o foceo,]ν νιηθωι[, «Fulano este vaso don]ó a Nieto[» de *IGAI* 10 (*EGH* 22.1) procedente de Huelva. Contiene sin duda un antropónimo no griego, tal vez procedente de un lugar no muy alejado de la Καλάθη mencionada por Hecateo⁷. -θη, -θο pueden recubrir sufijos indoeuropeos muy comunes, originalmente -ta-, -to-; a su vez -vθ- de Σαιγάνθη, junto con el conocido Ἄργανθώνιος

³ Musso, O., «Il piombo iscritto di Ampurias: note linguistiche e datazione», *Empùries*, 48-50 (2), 1986-89 [1993], 156-59; lee en *IGAI* 1.7, (*EGH* 2.14.7) βὰς πέδ[ov] Ἐλιβυργίων (cf. Hecateo *Fr.* 38) y ve en el texto alusiones al azufre y el estaño, así como a los carpetanos. Críticas en *IGAI* 1 y en *EGH* 2.14.

⁴ Hasta Θύγη ο Tángier, Hecateo *Fr.* 354.

⁵ En el ámbito de la Península, Hecateo *Fr.* 43, 48; fuera de ella, ver *Fr.* 265, 266, cf. el mismo método en Herodoro 2a, (ver nuestro *THA* pp. 149, 276, nn. 299, 305). Hecateo es el primer autor griego reconocido como fuente por Avieno, *Ora* 42. Cf. Aly, W., «Die Entdeckung des Westens», *Hermes*, 62, 1927, [pp. 299-341], pp. 398 ss.; se ha querido ver en el punteado de nombres citados por Hecateo una sombra de rutas foceas: Olmos Romera, R., cit. (n. 2), 157.

⁶ En nuestro *THA* pp. 149 ss. y nn. 296, 298.

⁷ Diferentes propuestas recogidas en nuestro *THA* n. 296. Añadimos que Untermann, J., *Monumenta linguarum Hispanicarum* (en adelante *MLH*). Wiesbaden, 1975-1997, 4 vols., señala en vol. IV, pp. 432, 594 nombres como *Calati*, *Calat(i)us* procedentes de Lusitania como paralelos de *kala-tokum* en uno de los bronce de Botorríta, *MLH* IV. K.1.3.4.19.

Tal vez cuando Heródoto dice (2.33, cf. 4.49) que los Κελτοὶ εἰς ἔξω Ἡρακλέων στηλέων, ... οἱ ἔσχατοι πρὸς δυσμέων οἰκέουσι y Plinio *NA* 3.13 señala unos *celtici* en la zona del Guadiana adquieren estos nombres, sobre todo Καλάθη, particular sentido. Cf. también Herodoro 2a y nuestro *THA* pp.275 ss.

Argantonio, contienen el formante también muy común *-nt-*; en todas estas palabras, la dental era evidentemente pronunciada de una forma particular que siglos más tarde fué mantenida por los griegos, p. ej., en el nombre de Viriato Ουρίαθος tal como transcribe Estrabón 3.4.5, o Ουρίαθος en Díon Casio 73.1 ss.⁸ Habría que preguntarse también que se quería representar con la *-η-* de νηθωι⁹. Si es jonio y está por *-ā-*, como Μαστιηνοί (*Fr.* 40, 42, 43, 44)¹⁰ que exhibe Hecateo en algunas de sus secuencias auténticas, estaríamos ante un tal *Niato* en vez de *Nieto*.

3. El resto de las inscripciones andaluzas y las valencianas son particularmente interesantes¹¹ desde el punto de vista epigráfico y dialectal pero hacen referencia a un mundo fundamentalmente helénico. Por lo tanto, sobrepasando por el momento esta importante zona, a la que volveremos más adelante, proseguiremos en la *Periégesis* hecateica rumbo al encuentro con los Pirineos. El grueso de los nombres que a continuación ofrece Hecateo pertenece al mundo ibero, en sentido restringido; a su vez, la mayor parte de los epígrafes griegos hispanos se concentran en Ampurias y cercanías, aunque, como hemos dicho, las referencias que en ellos aparecen desbordan ampliamente esta localización.

La gran densidad de epígrafes griegos de la zona emporitana pone de relieve cuestiones importantes en relación con el tema que nos ocupa. En primer lugar, se demuestra que en época de Hecateo miles de km podían ser salvados y se mantenía la cohesión entre remotas regiones gracias a la lengua griega, particularmente en dialecto jonio, del que tanto Hecateo como algunas de las inscripciones encontradas en Iberia proveen extraordinarios testimonios¹². La otra cara de este fenómeno es la necesi-

ria utilización pública y privada de la escritura. La manera orgullosa y consciente con la que Hecateo manifiesta τὰδε γράφω en su primer fragmento¹³ tiene su paralelo en las menciones de la propia escritura encontradas en nuestras inscripciones: τῆς γρ[αφῆς de IGAI 5.8 (EGH 2.16) [450 a.C.] unido a νόμος de la línea 7 permite desvelar la trabazón de la escritura con un impulso de institucionalización del ἐμπόριον¹⁴;]ελο ἔγραψε de IGAI 24 (EGH 2.41) [entre el VI y el V a.C.] posiblemente se refiere al dibujo o pintura en el vaso en el que realizó la inscripción. Un dato especialmente relevante que se deriva de varias de estas inscripciones es la gran vitalidad en esta época de la escritura portátil, la carta y el documento privado. No es raro, por lo tanto, que en ellas encontremos algunos de

Emporion», ZPE 68, 1987, [119-27], 121). Insistiremos aquí en algunos rasgos léxicos, que hasta cierto punto confirman el ámbito jonio-eolio testimoniado: ἀκάτιον de IGAI 7 (EGH 2.14) se encuentra previamente en Arquíloco 130.25 y en Alceo 305.1.8; para los antropónimos contruidos a partir de hidrónimos, costumbre jonio-eolia, ver *infra* y n. 46. En lo que se refiere solamente al mundo jonio, la palabra ἄσβωλος (IGAI 4.3, EGH 2.56.3) está citada por primera vez en Hiponacte 185; tenemos ἄσβόλη en Semónides 7.61. A este último autor hay que recordar (Semon. 4) en relación con la utilización del dativo ἄριθμῶι (IGAI 7.4, EGH 2.14.4), cf. Hdt.3.6; el sentido de ἀρχή como autoridad o poder en IGAI 4.14 (EGH 2.56.14), estaría por primera vez atestiguado en Bías de Priene según Arist. EN 1130^a1; δίζεσθαι, como recuerda H. Rodríguez Somolinos en el *comm.* a IGAI 3 (EGH 2.43) está además de en la épica (cf. también ἐρτήρω de IGAI 2, EGH 2.38, única cita de tal palabra en singular después de Homero) en Anacreonte 15 y en Heródoto, precisamente en 4.151 en los prolegómenos al «viaje de Coleo».

¹³ Dato puesto de relieve por Diels, H., «Herodot und Hekataios», *Hermes*, 22, 1887, 436 y n. 1, quien recuerda que Hecateo es el primero que manifiesta que «escribe» su obra. Hecateo se interesó por la historia de la escritura: dentro de una línea «milesia», mantenía que la escritura había sido traída de Egipto por Dánao (*Fr.* 20). Este interés por la escritura (primer intento de análisis del fenómeno lingüístico, ver Meillet, A., «La langue et l'écriture», *Scientia* 26, 1919, p. 293) se complementa en Hecateo con su preocupación «etimológica», ver *infra* y nn. 17 ss.

¹⁴ No falta en nuestros epígrafes la terminología colonial, ver palabras como ἐσκατοκίσιαι de la misma IGAI 5 (EGH 2.16) o ἀποικίαι de IGAI 4.14 (EGH 2.56.14), en Casevitz, M., *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien*. París, 1985; sobre ἐμπόριον / πόλις, ver en *Les grecs et l'Occident. Actes du colloque de la Villa Kérylos*. Roma, 1991, los trabajos de Lénèque, P., «Les grecs en Occident», p. 17 y Rouillard, P., «Les emporia dans la Méditerranée Occidentale aux époques archaïque et classique», 95-108. Hay que añadir la institucionalización del nombre de Ἐμπορίται, IGAI 1 (EGH 2.14) y 7 o la marca Δημ en ladrillos de Ampurias, EGH 2.37, lo que indica su pertenencia al *demos* de la ciudad, cf. de Hoz, J., «Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil», quien en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad. Simposio internacional celebrado en Ampurias, 3-5 de Abril, 1991*. Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArq.*, 13 (2), 1994, 243-271, resalta también la vinculación del mundo de la *emporie* con la escritura.

⁸ También se encuentra -τθος, aunque *uitiose* según el editor de Díon Casio, Boissevain. El sonido no encontró grafema que lo representara en latín, solamente *-t-* (a veces *-th-*) ni tampoco en las escrituras prerromanas hispánicas.

⁹ Para lo que cf. tal vez la forma *neito* del primer bronce de Botorrta MLH IV, K.1.1.A.6, que en algún caso se ha relacionado con antiguo irlandés *nía* 'héroe': ver en MLH IV, pp. 516-7.

¹⁰ Frente a Μαστιηνοί en Plb. 3.33.9, o en su fuente (*Fr.* 41, 52), Esteban de Bizancio. Cf. también Μασσαλιήτα en EGH 2.1 (Ampurias, I a.C.).

¹¹ IGAI 16, 17, 21 (EGH 11.3, 10.1, 7.1); cf. de Hoz, J., «Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica», *Veleia*, 12, 1995, 151-179, especialmente 163 ss.

¹² Hecateo es recordado (*Fr.* 23) en la Antigüedad como modelo del dialecto jonio, junto con Homero e Hiponacte; también unido a Hiponacte y Anacreonte en *Fr.* 196; los últimos *Frs.* recopilados del historiador (145, 327, 364 Mette) son todos ejemplos dialectales en ese sentido. En los epígrafes de Iberia se han descubierto rasgos fonéticos jonios (incluso con huellas eolias, IGAI 1, EGH 2.14, ver Sanmartí, E. y Santiago, R. A., «Une lettre grecque sur plomb trouvée à

los más antiguos ejemplos de ἐπιστέλλω, ἐπιστολή (IGAI 1.12, 4.13, EGH 2.14.12, 2.56.13) que se adelantarían a sus hasta ahora más antiguas menciones en Heródoto.

El hecho de la existencia de un cierto número de textos sobre plomo, no solamente epistolográficos, encontrados en Iberia y su uso también en las colonias del mar Negro dependientes de la Mileto natal de Hecateo, lleva a reflexionar sobre la particular importancia que en ese momento pudo adquirir el pesado metal en el mantenimiento del flujo de la información y de la cohesión entre metrópolis y colonias, factorías, etc., hecho que pudo coadyuvar a la realización de una obra como la de Hecateo¹⁵.

4. Hecateo no sólo reflexionó sobre la escritura, uno de los primeros análisis de componentes no semánticos de la lengua, sino que también entró en el terreno de alguno de los intentos de análisis semánticos que se ensayaban en la época, especialmente la creencia de que el nombre provee cierta información verdadera sobre elementos reales del referente¹⁶.

Es posible que la imposición o adaptación de nombres propiamente griegos a ciertas poblaciones o accidentes geográficos fuera utilizada por Hecateo (y el impulso colonizador griego) en el intento de dar unas mínimas claves para un mapa de recursos que podía ser también uno de los objetos de la *Pe-riégēsis* de Hecateo¹⁷. Hemos puesto antes de relie-

ve que el plomo pudo, en cierta época, ser un soporte ideal, casi de primera necesidad para el flujo de información en el Mediterráneo: creemos que no es casual en relación con ello el que Hecateo registre el nombre de la ciudad mastiana Μολυβδίνη (Fr. 44) próxima a Málaga, con lo que muy probablemente se está dando una clave de la localización y explotación del pesado metal¹⁸. Como veremos, algunas de las inscripciones griegas que estudiamos permiten contemplar de cerca la actividad generada por la explotación de estos recursos.

5. Como hemos dicho, uno de los fines de estos breves textos transportables es la transmisión de la información. Para ello no basta con tener un soporte relativamente sólido para la escritura, sino que debe existir una organización totalmente garantizada, aunque se trate de un sistema «pre-postal», casi de fiables «mandaderos».

Insistiendo en la teoría semántico-etimológica de Hecateo¹⁹, hay que decir que es llamativo el número de «etimologías», o más bien derivaciones epónimicas, que aduce nuestro historiador basándose en aspectos fundamentales de la navegación, con un tratamiento casi respetuoso, de «heroización» racionalista de la organización de la tripulación. El navegante que se aproxima, instala o muere en una región extraña, puede convertirse en «héroe epónimo» de una ciudad o de un accidente geográfico. Según Hecateo, la famosa isla de Faro (Fr. 307) en la de-

¹⁵ Para el uso del plomo en los documentos privados, ver bibliografía en EGH p. 41, de Hoz, J., «Ensayo ...», cit. (n. 11), p. 158, 167 y n. 68; muy utilizado en los documentos iberos: de Hoz, J., «L'écriture ibérique», en *Les ibères* (Catálogo de exposición), Barcelona, 1997, [191-203], 198, censa setenta plomos ibéricos. En las colonias milesias del mar Negro, ver por ejemplo n.º 23 (donde la carta sobre plomo es llamada μολίβδιον) y 25 de Dubois, L., *Inscriptions grecques et dialectales d'Olybie du Pont*. Ginebra, 1996.

¹⁶ Hecateo sería contemporáneo de Teágenes de Region y otros que a partir de la semántica de los ὀνόματα, básicamente los nombres propios, cuestión que será retomada en el *Cratilo* de Platón, llegarán a establecer los rudimentos de la lingüística, cf. ya Untersteiner, M., *Fisiología del mito*. Milán, 1946, 207 y ver en nuestro «Teorías semánticas en la Antigüedad», *Introducción a la lexicografía griega*. Madrid, 1997, 10 ss., 28 ss.; cf. más recientemente y en relación con Hecateo, Nicolai, R., «Pater semper ...», cit. (n. 2), 150, 154.

¹⁷ Cf. Diels, H., «Herodot und Hekataios», cit. (n. 13), p. 442; más recientemente se ha propuesto, un tanto excesivamente, que Hecateo dirigía una misión secreta milesia buscando un lugar de emigración ante el auge de los persas, ver Moscarelli, E., «Ecateo: verifice e proposte», *Atti della Accademia Pontaniana*, 42, 1993, 129-146. Creemos que se trata de un fenómeno más general relacionado desde antes con la expansión colonial y comercial y a ello se deberían hechos como la imposición de los topónimos en -oussa (cf. García Bellido, A., *Hispania Graeca*. Barcelona, 1948, I, pp.72, 74) así como la actividad «descubridora» a la vez que de «señalización» que implica καταδείκνυμι, atribuida a los foccos, Hdt.1.163, o a los circunnavegantes de África, Hdt.4.42: ver

nuestro *THA* pp. 246-7 y n. 500. Hecateo, que fué listado por Plinio *NH* 1.18 junto con otros que se ocuparon de *naturae frugum*, ofrece nombres como el de la isla (ibera) Κρομύσουσα, la isla «Cebollera», Fr. 51, así como la Κρομμύων πόλις (Fr. 349) y Φασηλοῦσσα las «islas de las habichuelas» próximas a Libia (Fr. 353); es llamativa la curiosidad casi botánica de Hecateo por la ἀκανθα κυνάρα «alcachofa» en Hircania (Fr. 291) y junto con ella, la mención del sauce y tamarisco al oeste de los partos (Fr. 292a). Cuando Hecateo constata ῥόδωνιά ἐστὶν ἢ ῥόδων φυτεία ὡσπερ ἰωνία ἢ τῶν ἰῶν (Fr.37), tal vez trataba de servirse de estos nombres como base «etimológica» de los de famosos pueblos griegos, cf. Jacoby, *comm.* p.329.

Lo mismo puede decirse de derivados de nombres de animales, especialmente para indicar recursos ganaderos u otros, ver en nuestro *THA* p. 138 ss., 151 y n.304.

¹⁸ García Bellido advertía de la coincidencia de la región de los mastianos (zona costera de Murcia y Almería) con explotaciones de plomo (y plata), *Hispania Graeca*, cit. (n. 17), 133-4; siguiéndole Tapia Garrido, J.A., *Historia general de Almería y su provincia*, Almería, 1992, I, 108 ss., localiza Molibdina en Villaricos. Ver en nuestro *THA* pp. 149 ss. otras identificaciones y cierta bibliografía, donde señalamos también que Ἐλβεστῖοι καὶ Μασσηνοὶ sería una de las raras secuencias auténticas de Hecateo y que si Μολυβδίνη es «la del plomo», en el nombre Ἐλβεστῖοι habría tal vez alusión a la plata, cf. también id. *THA* pp. 6-11; el oro y la plata son mencionados en el Fr. 45 Nenci hecateico sobre Ἴβυλλα. Experiencias metalúrgicas en *IGAI* 4 (EGH 2.56).

¹⁹ Cf. *supra* y n. 16.

sembocadura del Nilo se llama así por el jefe de proa o pilotín de Menelao; Canobo o Canopo (*Fr.* 308) en la misma zona, por el piloto del mismo héroe homérico, cuya llegada a la isla de Faro es narrada en *Od.* 4.355 ss.²⁰ El sistema interpretativo no se limita forzosamente al mundo griego: estamos en un momento en el que lo no griego todavía no es tajantemente «bárbaro» y hay mucho que aprender de ello²¹. Así, según Hecateo, la ciudad de Nagido (*Fr.* 266) y la isla Nagidusa (a medio camino entre Cilicia y Panfilia) reciben su nombre del piloto, evidentemente no griego, Nágide. Esta autoridad extraordinaria y trascendente de los oficiales del barco tiene su reflejo en nuestras inscripciones: en *IGAI 4 (EGH 2.56)* se menciona a un tal Tibeco, de nombre evidentemente bárbaro, al que se confía una carta; es «amigo del piloto» y con influencia «en la colonia»; más adelante volveremos sobre esta tablilla. La existencia de un «correo» de cartas y notas, basado en la confianza en los oficiales del barco, abre la posibilidad a una corriente de textos más elaborados²² mediante los que un investigador como Hecateo podía mantenerse bien informado.

6. La «eponimización» del mundo náutico en Hecateo no se detiene en los oficiales del barco: es curioso que no se le pasara desapercibida la vital importancia del diseño náutico y curiosamente, indígena, local. Así, sugiere que el nombre de unos ligeros pero prácticos esquifes, los Λιβυρνικά σκάφη,

²⁰ Ello implica la teoría de que los viajes de Menelao reseñados en varios puntos del canto IV de la *Odisea* comportan una «explicación» geográfica, a base de epónimos de localidades visitadas: cf. Jacoby *comm.* p.369; sobre la relación de Hecateo y la épica, ver últimamente Nicolai, «*Pater semper ...*», cit. (n. 2), 150 y n. 19. Recordemos que los comentaristas antiguos dieron importancia a los viajes de Menelao (los gramáticos Aristónico y Crates de Malo, el historiador Polibio), llegando a pensar que se prolongaron más allá de Gibraltar: ver en nuestro *THA* pp. 30 ss.

²¹ Nenci, G., «La filobarbarie di Ecateo nel giudizio di Eraclito», *Rivista di filologia classica*, 27, 1949, 107-117; la aproximación a los indígenas es una constante de los establecimientos griegos desde Huelva a Béziers, según Mohen, J.P., Rouillard, P., Éluère, C. «Les ibères et leurs contemporains», en *Les ibères*, cit. (n. 15), p.42; ver en *Les grecs et l'Occident*, cit. (n. 14), los trabajos de De la Genière, J., «Les grecs et les autres. Quelques aspects de leurs relations en Italie du Sud à l' époque archaïque», 29-40 y de Morel, J.P., «Les grecs et la Gaule», 41-69, quien resalta el «comercio de técnicas» entre Marsella y los pueblos indígenas (p. 63): tal vez en época de Hecateo desde el mundo no griego podían ser provistas todavía algunas técnicas, ver *infra* la búsqueda autónoma de soluciones técnicas en *IGAI 4 (EGH 2.56)* y en relación con los etruscos.

²² Cf. μνημόσυνα πάντων γράφεσθαι referido a la *memoria escrita* que se atribuye al propio Homero en *Vida de Homero* 6 del Ps. Heródoto, cuando se hace al poeta gran viajero (también por Iberia y Etruria) queriéndose crear evidentemente el paradigma del curioso viajero y del «historiador». Volveremos sobre este texto, para el que cf. también nuestro *THA* pp. 2-5.

proceden del de «cierto» personaje llamado Liburno (*Fr.* 93). Este aprecio por las naves pequeñas y ligeras, complementarias de las grandes y del que encontramos importantes menciones en algunas de nuestras inscripciones, tiene precedentes antiguos. Hesíodo presenta el primero la oposición y complementariedad de la «nave pequeña» con la «nave grande». Si bien contempla la «nave pequeña» con particular simpatía (νή' ὀλίγην αἰνεῖν *elogiar la nave pequeña, Op.* 643), también opina que, si hay que arriesgarse, es mejor hacerlo en gran escala y poner las mercancías en una «nave grande», lo que implica la existencia de armadores que reúnan carga de varias procedencias y redes comerciales que garanticen que a mayor carga, multiplicación del κέρδος: (μείζον δ' ἐπὶ κέρδει κέρδος ἔσσειται *mayor ganancia se añadirá a la ganancia, Op.* 644-5)²³. En época casi contemporánea de Hecateo, los plomos de Ampurias *IGAI 1 (EGH 2.14)* y de Pech-Maho *IGAI 7*, evidencian todavía la vigencia de la mencionada oposición hesiódica trasladada a la hormigueante actividad colonial, unida a la necesidad del trato con naturales de la zona. El autor, probablemente un armador, de *IGAI 1 (EGH 2.14)*, igual que el hesiódico buscador de κέρδος o *ganancia* en gran escala con la «nave grande», parece exigir un mínimo de unidades o medidas de veinte o diez de vino²⁴, sin el que la ἐμπορῆ no resultaría rentable. Ahora bien, en lugares de escasas instalaciones portuarias, es forzosa la utilización de una serie de barcas (lanchas, chalanas) de reducidas dimensiones capaces de cargar y descargar transbordando de y a la «nave grande» fondeada a cierta distancia. Esta «nave pequeña» podría estar reflejada en ἄρσαν παρακομίσεν (*barca adecuada para la navegación costera* de *IGAI 1 (EGH 2.14)* y en los ἀκάτια las *barcas*²⁵ de *IGAI 7*, que, sintomática-

²³ En la antinomia «nave pequeña / nave grande» descubre Musti, D., *L'economia in Grecia*. Bari, 1981, 34 ss., uno de los ejemplos de la polaridad fundamental de la economía griega. La «nave pequeña» de Hesíodo sería un simple bote, según Gray, D., *Archaeologia homeric. Die Denkmäler und das frühgriechische Epos*, Gotinga, 1974, 136.

²⁴ En el universo «epónimo-etimológico» de Hecateo la colonia milesia de Sinope recibe su nombre de un término bárbaro minorasiático en relación con la «ebriedad»: ver *infra* y n. 27. Hecateo reseña también una ciudad de nombre Ἀμπελος en la Λιγυστική (*Fr.* 58), tal vez en torno a Marsella; sobre los egipcios como bebedores de vino, ver el *Fr.* 338 Nenci.

²⁵ Santiago, R.A. y Sanmartí, E., «Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d'Emporion», *ZPE* 72, 1988, p. 100 y n. 3; Santiago, R.A., «Quelques corrections à *ZPE* 80, 1990, pp. 79-80», *ZPE*, 84, 1990, p. 14; van Effenterre, H. y Ruzé, F. *Nomima*, II, Roma, 1995, pp. 268 ss.; cf. de Hoz, J., «Los negocios del Sr. Heronoiyos» (en prensa); de todas formas, para ἄρσαν, ver *infra* n. 28; para los ἀκάτια, también *supra* n. 12.

mente, están fondeadas en el río (ποταμός) desde donde es posible introducirse tierra adentro. Nuestros IGAI 1 (EGH 2.14) y 7 muestran que en un lugar muy alejado de las metrópolis helenas había forzosamente gran demanda de estas pequeñas embarcaciones, bien adaptadas al medio, y de sus expertos patrones locales: asistimos a un probable acaparamiento de «barcas» (ἀκάτια en IGAI 7 y ἄρσαν παρακομίεν de IGAI 1.5-13, EGH 2.14.5-13) y en esta última inscripción a la captación de personas expertas (si hubiese dos, que envíe a los dos) a las que se ofrece ventajosa asociación con tal de conseguir este transporte (τῷ μισυ μετέχετω que participe con la mitad, l. 11); todo debe hacerse en el menor tiempo posible ὡς ἂν δύνηται τάχιστα; recordemos también las participaciones, anticipos, señales y fianzas para adelantarse y conseguir estas lanchas en IGAI 7; también en IGAI 8, aunque no sabemos sobre qué versa, se ofrece probablemente un trato ventajoso. Como vemos, todo ello obliga forzosamente al trato, casi dependencia de los habitantes de la zona: Βάσπεδ[de IGAI 1.4, 7 (EGH 2.14.1, 7) auténtico agente del autor de la carta y Βασιγερρος uno de los testigos del complejísimo trato de IGAI 7 tienen nombres ibéricos²⁶. Todo ello pone de relieve fragmentos de la realidad que Hecateo consideró digna de «eponimización» en la figura del adriático Liburno.

7. Hemos visto que el nombre de la ciudad mastiana de Μολυβδίνη podría ser la imposición de un nombre griego con la intención de señalar ciertas características relevantes locales; también, que Hecateo transmite una serie de nombres étnicos y de lugares geográficos indígenas que pueden ser adaptaciones al griego, ilustrando este caso con el nombre de la ciudad de Καλάθη, probablemente en el sudoeste de Andalucía. Prosiguiendo ahora la línea de exposición de la *Periégesis*, ya en el Levante

²⁶ Sobre Βάσπεδ[, ver de Hoz, J., en Sanmartí, E. y Santiago, R.A., «Une lettre grecque sur plomb ...», cit. (n. 12), 123; de Hoz, J., «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*. Eds. J. Untermann y F. Villar, Salamanca, 1989, 654; Velaza, J., «Βάσπεδ- sur le plomb grec d'Emporion: un anthroponyme ibérique?», *BN*, 27, 1992, 264-267. Βασιγερρος sería la transcripción griega de un ibérico *basi-keře*, ver de Hoz, J., «La lengua y la escritura ibéricas ...», cit., 654; id., «Griegos e iberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil ...», en *Iberos y griegos...* Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArq.* cit. (n. 14), 243-271, pone de relieve que al menos una parte del trayecto comercial estaba en manos iberas. Sobre esta navegación fluvial o en zonas pantanosas con barcas autóctonas, complementaria del gran barco comercial, ver en relación con el plomo de Pech Maho, van Effenterre, H. y Ruzé, F., *Nomima*, II, Roma, 1995, 268 ss.; tales terrenos pantanosos conforman «paysages phocéens typiques», según Morel, J., «Les grecs et la Gaule», *Les grecs et l'Occident*, cit. (n. 14), 52.

Peninsular, nos encontramos con la ciudad de Σικάνη· πόλις Ἰβηρίας (Fr. 45).

En el trasfondo de la «eponimia» y «etimología» de Hecateo se encuentran mitos que formarían el primer entramado que «explicaría», como ya hemos visto, nombres de pueblos y ciudades. En algunos casos, cuando el autor no acaba de encontrar la evidencia de la relación «etimológica», considera que se ha producido un proceso de *corrupción* (κατὰ φθοράν), casi de «cambio lingüístico» en el que él decide intervenir y si es necesario forzar una etimología, incluso introduciendo un mito desconocido hasta el momento. Por ejemplo, según nuestro historiador (Fr. 34) el nombre de la ciudad de Σινώπη procede de la «corrupción» de la palabra σανάπαι *ebrios*, en el «dialecto» de las Amazonas y en relación con un mito que haría referencia a una de éstas²⁷.

Se ha propuesto para Saigante o Seganta de IGAI 1 (EGH 2.14) una identificación con Sagunto²⁸: consideramos que la hecateica y enigmática Sicane debiera ser tomada en consideración en relación con esta interpretación. Pensamos que lo mismo que, como acabamos de exponer, Hecateo explica Σινώπη como una «corrupción» de σανάπαι, cabe la hipótesis de que adaptara Σαίγανθα o Σαίγανθη como Σικάνη antiguo nombre de toda o parte de Sicilia, basándose en alguna afinidad lingüística aparente o real: no deja de ser curioso que en una inscripción ibérica de Sagunto aparezcra *sike-*

²⁷ Cf. la fuente Sch.A.R.2.946, 948 y σανάπαι· τῆν οἰνώτην, Σκύθαι Hsch. Es posible que Hecateo dedicara cierta atención a esta explicación mítico-lingüística del nombre de Sinope en el mar Negro, ciudad con vínculos coloniales con Mileto y en cuyas inscripciones no faltan personajes con el nombre Ἐκαταίος; ver n.ºs 1, 2, 102 de Dubois, *Inscriptions grecques dialectales ...*, cit. (n. 15). Hecateo acude con cierta frecuencia a este proceso de «cambio lingüístico»: Καυλωνία en Italia es llamada en el Fr. 84 Αὐλωνία, διὰ τὸ μέσσην αὐλώνας εἶναι y posteriormente fué cambiado su nombre a Caulonia; en el mismo Fr. nos informa que Ἐπίδαυρος procede de Ἐπίταυρος, Κλαζομεναί de Πλαζομεναί; también que Μεταπόντιον procede de ἀπὸ Μετάβου, cierto «héroe».

²⁸ J.L. Melena, en Santiago, R. A. y Sanmartí, E., «Notes additionnelles ...», cit. (n. 25), 100 y n.1; la forma Ζάκωνθα (con variantes) sería una «réfaction», un «cultismo» interesado para relacionar la ciudad con Ζάκωνθος; Santiago, R.A., «Encore une fois sur la lettre sur plomb d'Emporion», *ZPE*, 80, 1990, 79-80, id., «En torno a los nombres de Sagunto», *Saguntum* 23, 1990, 123-140. No queremos pasar por alto la propuesta de López García, A., «Nota sulla lettera di piombo da Emporion», *Tyche*, 10, 1995, donde se propone para la secuencia ἄρσαν de IGAI 1.5 (EGH 2.14.5), el nombre de la ciudad Ἄρσα: cabe una posibilidad de que, en lugar de una ciudad situada vagamente en el sur de la Península, estemos aquí ante una versión de *arse*, el nombre ibérico de Sagunto, según conocemos por las más antiguas leyendas monetales hispánicas, ver García-Bellido, M.ª.P. y Ripollès, P.P., «Prestige et espace économique des ibères», en *Les ibères*, cit. (n. 15), pp. 205-215, p. 207.

un²⁹. A su vez, los precedentes de la explicación «histórica» del primitivo poblamiento de Sicilia o Sicilia por parte de iberos procedentes del río Sicanos que algunos historiadores antiguos de relieve consideraron perfectamente «científica», podrían haberse iniciado en alguna explicación etimológica enunciada por Hecateo³⁰.

En el avance de sur a norte³¹ de la *Periégesis* de Hecateo, encontramos Κραβασία πόλις Ἰβήρων (Fr. 46). En otra ocasión habíamos propuesto³² que tal vez en el nombre de esta ciudad ibérica, -βασ- podría ser un elemento que aparece con frecuencia en la onomástica propiamente ibérica y concretamente en los mencionados Βάσπεδ[de IGAI 1.4, 7 (EGH 2.14.4, 7) y Βασιγερρος de IGAI 7³³. Sin embargo, en la medida que nos permite nuestro conocimiento particular, sólo tangencial, de las lenguas prerromanas de Hispania, consideramos que habría que dejar ese formante como lo que parece que es, algo propio de antropónimos y acudir a otros ámbitos donde puede hallarse algo más aceptable para Κραβασία³⁴.

²⁹ Probablemente un nombre: MLH III 2, F.11.6; cf. también *sikebones* G.1.6 (Alcoy), *sekenius* F.9.5 (Orley), cf. F.7.2; en un plomo ibérico del mismo Ampurias MLH III 2, C.1.6 encontramos nombres como *siken*, *sikounin*; de forma congruente con la formación con -vθ- de Σαγάνθη (y ver *supra* y nn. 6 ss.), hay buenos paralelos en textos puramente celtibéricos: el nombre *Sekontios* se repite cuatro veces en el segundo bronce de Botorrita MLH IV, K.1: en la línea 48 de la columna II justamente a continuación de una tal *Sikeia*, siendo el primer nombre de la misma columna *Sekanos*. Jacob, P., «Textes concernant Sagonte», *Homenatge a A. Chabret 1888-1988*. Valencia, 1989, 15-28, propone Sagunto como nombre celtibérico; duda Santiago, R. A., «En torno a los nombres de Sagunto», cit. (n. 28), 123, aunque en p. 131, constata autores griegos que transcriben el nombre de la ciudad y sus étnicos como Σεγ-. Formas que comienzan por *sec-* (*seg-*) en antropónimos y topónimos aparecen en zona celtibérica, pero también en el este, Untermann, J., *Elementos de un atlas antropológico de la Hispania antigua*. Madrid, 1965, mapa 67. Cf. nuestro THA n.310.

³⁰ Cf. Helánico 79a, Tucídides 6.2, Filisto 45, Éforo 136, Antíoco el historiador 4, Servio *Aen.* 8.322-333, Avieno *Ora* 479-480. Ver nuestro «La Península ibérica en la tradición homérica», *Actas del VII Congreso de la sociedad española de estudios clásicos*. Madrid, 1989, III, 103-109 e id. THA pp. 260 ss., n. 310; también en THA I, p.137, 143, donde se recogen diferentes identificaciones de Sicane.

³¹ Cf. Avieno *Ora* 479-480 *attollit inde se Sicana ciuitas, / propinquo ab amni sic vocata Hibericis (...)* (489-491) *post Crabrasiae iugum / procedit alte, ac nuda lit[torum] iacent / ad usque cassae <C>herronesi terminos.*

³² En THA p. 153 y n.311. Jacob, P., «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique», *Ktéma*, 10, 1985, 263 e id. «Textes concernant Sagonte», cit. (n. 29), 15, propugna la identificación de Κραβασία con Sagunto, siguiendo a Schulten, A. y AA.VV., *Fontes Hispaniae antiquae*, Barcelona, 1954-, I, p.120; duda Santiago, R.A., «En torno a los nombres de Sagunto», cit. (n. 28), 125.

³³ Ver *supra* y n. 26.

³⁴ Eugenio Luján nos sugiere una posible relación con *karbika*.

Siguiendo la ruta de la *Periégesis*, encontramos mencionados una serie de pueblos: nos detendremos en el de los Ἔσδητες ἔθνος Ἰβηρικόν según el Fr. 47 de Hecateo. Salvando ciertas dificultades, sería el etnónimo de un pueblo identificable en otras transcripciones con los sedetanos³⁵, testimoniado a su vez en leyendas monetales ibéricas como *seteisken*, (y *seteis*, *setei*)³⁶, adaptado al griego con un alargamiento en -t³⁷. En relación con este etnónimo y con los Ἔσδητες documentados en Hecateo habría que poner el nombre de Σεδεγων, uno de los testigos que asisten al trato descrito en el plomo de Pech-Maho, IGAI 7, y paralelo, con las salvedades antes mencionadas, a Ἐδεκών (PIb.10.34.2, 11, 40.3), «dinasta» que consigue que los habitantes de la margen izquierda del Ebro se pasen a los romanos³⁸.

³⁵ En los manuscritos aparece εἰδητές pero la alfabetización del lema entre Ἐρχία y Ἐσπερία del epítome de Esteban de Bizancio, autor que sigue el orden alfabético con rigor, hace plausible la corrección Ἔσδ-, o Ἐσδ-. Esta última lectura, que el editor Meineke piensa que apunta a los *sedetanos*, denunciaría la pérdida de σ- inicial, posición en la que dicho sonido no es representado a veces en transcripciones de pueblos y ciudades de la Península: aunque encontramos Ἐδητανοί en Estrabón 3.4.1, hay Σηδητανοί en 3.4.14, *Sedetana cohors* en Silio Itálico 3.372, cf. Tito Livio 28.24.6, Ptolomeo 2.6.15; a su vez, los Ἐλβεσττοι de Hecateo Fr. 40, son llamados Ἐλβυσίνιοι por Herodoro. 2a y tenemos los *regna Selbyssina* en Avieno *Ora* 42; Σίξος (Hecateo Fr. 43), Ateneo 121a Σεξιτανία, Ptolomeo 2.4.7 Σέξ, pero en Estrabón 3.4.2 encontramos ἡ (πόλις) τῶν Ἐξιτανῶν y en Mela 2.94, *Ex*. Se trata de un fenómeno que todavía reclama una explicación general: cf. nuestro THA pp. 150 ss., nn. 300, 315.

³⁶ MLH I.1, A 25. El morfema -(s/n)ken equivaldría a sufijos de etnónimos de la tradición griega y latina del tipo *-etes*, *-etani* y sería paralelo a EMPORITΩΝ de las monedas emporitanas: ver en general, Faust, M., *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, cit. (n. 37), 32 ss., Untermann, J., «Etnónimos y lenguas de la Hispania antigua», *Paleoetnologia de la Península ibérica*. Eds. M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero, *Complutum* 2-3, 25-30; de Hoz, J., «La lengua y la escritura ibéricas», cit. (n. 26), 647; Correa, J.A., «La lengua ibérica», *RevEspLing*, 24, 1994, 264-287; Villar, F., «Las lenguas de la Hispania prerromana», *Nova Tellus*, 14, 1996 [153-188], 157-158.

³⁷ La formación Ἔσδητες como Κύνητες de Heródoto 2.33 y Herodoro 2a, donde encontramos los también occidentales Γλήτες, puede haber sido aplicado sobre una raíz indígena «pour constituer une flexion plus commode», Chantraine, P., *La formation des noms en grec ancien*. París, 1933, 265-7, ver también Faust, M., *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*. Gotinga, 1966, 30 ss., Fatás, G., *La Sedetania*. Zaragoza, 1973, 81, Tovar, A., «Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas», *Actas del II coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Tubinga 1976). Eds. A. Tovar, M. Faust, F. Fisher y M. Koch, Salamanca, 1979, 486; el problema edetanos / sedetanos todavía no está resuelto, Plácido, D. «Les Ibères dans les textes anciens», en *Les Ibères* cit. (n. 15), p. 50. Cf. p. 154 ss. y nn. 315, 316.

³⁸ Transcrito en latín como *Edesco ... clarus inter duces Hispanos* por Tito Livio 27.17.1. Σεδεγων junto con

8. Pech-Maho se encuentra en lo que fué el territorio de los elísicos, pueblo ligur según Hecateo (*Fr.* 53), y cerca de Narbona, ἐμπόριον καὶ πόλις Κελτική *emporio y ciudad céltica* según el pasaje de Esteban de Bizancio que contiene el de Hecateo en el que llama a los habitantes de esta ciudad Ναρθαίους (*Fr.* 54). Estos y otros, aunque escuetos, fragmentos de Hecateo permiten atisbar una gran variedad de pueblos próximos entre sí, (iberos-elísicos-ligures)³⁹ sobre los que el elemento griego ejerce una decisiva influencia: todo ello nos lleva a otro mínimo fragmento de Hecateo, el que menciona a los Μίσσητες, pueblo ibero según Hecateo *Fr.* 50⁴⁰. Esta diversidad étnica trabada por el trato comercial autorizado en la lengua griega, se hace perfectamente patente en el mencionado plomo de Pech-Maho, *IGAI* 7. Tenemos al eventual griego Ἡρωνίους y los emporitas, en principio del

Bλερυας, Ιαυαρυας no serían ibéricos, ver de Hoz, J. en intervención en la discusión sobre el plomo de Pech-Maho en *Iberos y griegos ...*, Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArc.* cit. (n. 14), (1), 212-3, *ibid.* (2), 247, aunque en «Los negocios del señor Heronoiyos», cit. (n. 25), (cf. Untermann, J., «Repertorio antropónimo ibérico», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1987, 313) considera que el monosílabo *kon* puede entrar en la antroponimia ibera. Ver *infra* y n. 43.

³⁹ Hecateo dedicó cierta atención a los elísicos y los ligures evidenciando una relación con el mundo celta (*Fr.* 53-58), cf. también Jacoby *comm.* pp. 332-333. Una sombra de estos fragmentos estaría en Avieno *Ora*, quien tras el paso por los Pirineos y las tierras *sordicenas* señala la *gens Eleyssum* en los vv. 586 ss. y *Naro ciuitas* su capital: en el v. 611 (tras una *lacuna*) indica que el río Orano (el Hérault) marca la frontera entre *Hibera tellus* y los ligures. Por su parte, Heródoto 7.165 incluye a los elísicos, junto con iberos y ligures, luchando juntos en la batalla de Hímera, en una época que coincidiría con el acmé de Hecateo, momento en el se hace más densa la relación entre el mundo ibero y el de los elísicos, ver Solier, Y., «La culture ibéro-languedocienne aux VI-V siècles», *Ampurias*, 38/40, 1976/8, 211-264. Por lo demás, pueblo mal conocido, Schulten, *Fontes ...*, cit. (n. 32), I, 189; II, 22-23, 68; de Hoz, J., «Ensayo ...», cit. (n. 11), 165 ss. y n. 62; *id.* «Los negocios del Sr. Heronoiyos», cit. (n. 25). La epigrafía de la zona de Narbona refleja la complejidad de las poblaciones de la zona, ver Untermann, J., «Lengua ibérica y lengua gala en la Galia narbonensis», *Archivo de prehistoria levantina*, 12, 1969, 99-116; Correa, J.A., «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas», *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*. Eds. J.A. Adiego, J. Siles, J. Velaza, Barcelona, 1993, 101-116.

El contacto entre ligures y elementos procedentes de la Península no debió ser siempre pacífico, como indica el *Fr.* 199 de Esquilo o el mito de los sicanos / iberos huyendo de los ligures según Tucídides y otros historiadores: ver *supra* y n. 30, y nuestro *THA* pp. 197-201, 260 ss.

⁴⁰ Que recuerdan los Λίγυες καὶ Ἰβηρες μιγάδες *ligures e iberos mezclados* de Ps. Escilace 3. Μίσσητες es creada con alargamiento en -i a partir de una forma jonia de la raíz de με(ί)γνυμι, μίσγω, verbo este último que se encuentra en una de las escasas frases literales conservadas de Hecateo (*Fr.* 21). Cf. nuestro *THA* pp. 155, 199 ss. y n. 405.

Ἐμπόριον por antonomasia, Ampurias⁴¹; los elísicos o ligures estarían representados por Βλερυας, Ιαυαρυας; los iberos por Βασιγερρος, del que ya hemos hablado, y por Γολο[.]βιυρ y Ναλβε[.]⁴².

9. La ruta alguna vez marcada por μετά δε ... μετά δε, nos acerca a Marsella o Μασσαλία: Hecateo (*Fr.* 55) sería el autor más antiguo que la menciona, como ἄποικος *colonia* de los foceos en un entorno ligur y céltico⁴³. Aunque desde el punto de vista arqueológico se advierte hoy día más que supeditación de Emporion a Marsella, cierto paralelismo a finales del VI, en las inscripciones emporitanas se evidencia un innegable peso marsellés⁴⁴:

⁴¹ Cuya formación en -i- a pesar del cúmulo añadido de sufijos se reconoce en las formas romances cat. *empordanesos*, cast. *ampurdaneses*. Pero recordemos también que en el *Fr.* 54 de Hecateo se dice de Narbona ἐμπόριον καὶ πόλις Κελτική, y que debe ser la misma πόλις Κελτική, κτίσμα Μασσαλιωτῶν según St.Byz. s. u. Ἐμπόριον y a cuyo «ciudadano» llama Ἐμπορίτης y donde reseña otros Ἐμπόρια: ver Roman, D. y Y., *Histoire de la Gaule (VI a.J. C.-Ier s. ap. J.S.) Une confrontation culturelle*, Paris, 1997, 251-252. Un importante documento sobre la reglamentación de las actividades de ciertos ἐμπορίται en lo que hoy es el interior de Bulgaria, en Velkov, V. y Domaradzka, L., «Kotys I (383/2-359) et l'emporion de Pistiros en Thrace», *BCH*, 118, 1994, 1-15. Un intento importante de precisar el *emporion* aunando fuentes literarias y arqueología en Rouillard, P., «Les emporia dans la Méditerranée occidentale aux époques archaïque et classique», *Les grecs et l'Occident*, cit. (n. 14), 95-108.

⁴² Sobre Σεδεγων ver *supra* y n. 39; cf. también De Hoz, J., «Los negocios del Sr. Heronoiyos», cit. (n. 25), quien opina (n. 37) que sólo «entrando en un auténtico juego de equivalencias arbitrarias» podríamos pensar que -υας de Βλερυας, Ιαυαρυας corresponde al ibero βας; de Faria, A.M., «Epigrafía monetaria meridional», *Conimbriga* 30, 1991, p. 18 cree ver en Βλερυας una mala lectura por Ελερυας documentado como Eler Bas en Elne, a medio camino entre Sigeay y Ampurias; *id.*, «Subsidios para el estado da antroponimia ibérica», *Vipasca*, 3, 1994, 69.

⁴³ Μασσαλία πόλις τῆς Λιγυστικῆς κατὰ τὴν Κελτικήν, ἄποικος Φωκαίων; para Hdt. 5.9.3, los ligures ἄνω ὑπὲρ Μασσαλῆς οἰκούντες. Marsella y los masaliotas aparecen con frecuencia, pero dispersos, en la epigrafía («Masilian diaspora» *SEG* 42.969), y en documentaciones no tan antiguas (dudas sobre la fecha de Ισσαλ[en el «Tesoro de los masaliotas» de Delfos, *SEG* 17.244) como la hecateica. F. Jacoby no desdeña el papel de relatos como el de Eutímenes de Masalia en la obra de Hecateo: «Über die Entwicklung der griechischen Historiographie», *Klio*, 1909, 83 y n. 2.

⁴⁴ Sanmartí, E. y Santiago, R.A., «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *RAN*, 21, 1988, 3-17; también Rouillard, P., «Les emporia ...», *Les grecs et l'Occident*, cit. (n. 14), 102, quien cita los plomos de Ampurias y Pech-Maho; desde el punto de vista numismático, García-Bellido, M^a Paz, «Las relaciones económicas entre Masalia, Emporion y Gades a través de la moneda», *Iberos y griegos...*, Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArc.*, cit. (n. 14), (2) 117-149; Sanmartí, E., «Emporion, port grec à vocation ibérique», *La Magna Grecia e il lontano occidente. Atti del XXIX convegno di Studi sulla Magna Grecia (Tarento 6-11 Ottobre 1989)*. Tarento, 1990, 389-410 constata la fuerte relación entre Marsella y Ampurias a mediados del

Masalia puede ser la ἀποικία mencionada en *IGAI* 4.15 (*EGH* 2.56.15) y todavía en el siglo I, en una inscripción emporitana en texto jonizante (*EGH* 2.1), encontramos personajes que se dicen masalio-tas. Se mantiene, además, en la antigua Ampurias una onomástica basada en hidrónimos de Asia Menor (Καῦστριος *IGAI* 6.7, (*EGH* 2.17) (450 a.C.), Ἐρμόκακος *EGH* 2.18 (IV/III a.C.), lo que era visto en la Antigüedad como típico de Masalia⁴⁵.

10. La ruta marcada por Hecateo pasa de Marsella a Etruria. Las dos caras de la relación entre ambas en esta época⁴⁶ se reflejan, como en una moneda, en el plomo de Pech Maho, *IGAI* 7, cuyo autor, aunque sólo reciclara una de las caras de la lámina de plomo, actuó como eslabón entre el tráfico etrusco, el griego y la península ibérica: la cara A, en etrusco, lleva escrito el nombre de Marsella⁴⁷; en la cara B, en griego, aparecen los emporitas, teniendo como telón de fondo un mundo indígena diverso, del que ya hemos hablado.

VI a. C. y su decadencia a partir del V. Es posible que en época próxima a Hecateo, incluso influenciado por él, se produzca la aseveración de Esquilo *Fr.* 73a, de que el Eridano, identificado con el Ródano, está en Iberia, es decir, advierte la prolongación de una franja de influencia ibérica casi hasta Marsella, cf. los, (según Schulten, *Fontes* ..., cit., (n. 32), I, 189) *Laterculi Alexandrini* (= *PBerol.inv.*13044) que todavía en el II a.C. sitúan el Ródano ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ ... κατὰ Μασσαλίαν. Cf. nuestro *THA* p. 198 ss.

⁴⁵ Según nos informa Aristóteles *Po.* 1457^a35 al señalar como típicamente masaliota el nombre Ἐρμολακόξανθος, ver los trabajos de Robert, L., «Noms de de personnes et civilisation grecque. I. Noms de personnes dans Marseille grecque», *Opera minora selecta*, Amsterdam, 1990, VII, p.153 y ss., Masson, O., «Le curieux nom d'un marseillais chez Aristote: Hermolaikoxanthos», *Journal des savants* 1985, pp. 17-23 y de Hoz, J., «Ensayo ...», cit. (n. 11), 170, quienes consideran el nombre marsellés Ποσειδερμος (*SEG* 34.1065, III a.C.) en relación con el río Hermo. Este rasgo es compartido también (ver *supra* y n. 12) con las colonias eolias minorasiáticas: Escamandro o Escamadrónimo es el padre de Safo (*Fr.* 252, 253); Μελεσιγένης, e.d. *Descendiente del río Meles* es el primer nombre de Homero, a quien se hace nacido en Esmirna y viajero por Etruria e Iberia en la *Vida* del Ps.-Heródoto, obra ya mencionada aquí; Hecateo (*Fr.* 227) en su descripción de la franja eólida de Asia Menor (sus Αἰολικά) llama al golfo de Esmirna *golfo Meleto*, es decir *del río Meles*; cf. Tischler, J., *Kleinasiatische Hydronymie*. Wiesbaden, 1977 s.vv.

⁴⁶ Que se manifiesta cada vez más estrecha a finales del VI: Ugolini, D. y Olive, C., «Grecs et ibères entre l'Orb et l'Hérault (VI-IV a. Ch.) ...», *Iberos y griegos...*, Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArc.*, cit. (n. 14), (2) 295.

⁴⁷ Lejeune, M. y Poilloux, J., «Une transaction commerciale ionienne au Ve siècle a Pech-Maho», *CRAI*, 1988, 526-536, especialmente p. 530. Sobre el nombre de Marsella en la cara A etrusca, ver de Hoz, J., «L'écriture ibérique», *Les ibères*, cit. (n. 15), 264; id., «Los negocios del Sr. Heronoiyos», cit. (n. 25), con bibliografía. Musso, O., «L'ἀντιγραφὴ di Pech-Maho (Aude, Francia) e un'etimologia di Tuscus», *Rassegna di studi del civico museo archeologico e del civico gabinetto numismatico di Milano*, 51/52, 1993, 39-40 cree que ambas caras son copia la una de otra autorizadas por la misma persona, con deducciones «etimológicas» un tanto arriesgadas.

Pero también en otros antiguos epígrafes griegos encontrados en el ámbito ibérico pueden detectarse huellas de un fluido tráfico con Etruria. En *IGAI* 4 (*EGH* 2.56)⁴⁸ contemplamos la intensidad del traspaso de conocimientos técnicos en el Mediterráneo oriental, para lo que debemos retrotraernos una vez más a la tradición hesiódica.

En Hesíodo se empieza a atisbar el abandono de una economía de supervivencia en la que destacan oficios especializados a los que se dedican grupos de personas cada vez en mayor número y entre los que existe gran competencia (*Op.* 25-6). Entre ellos destaca el alfarero, lo que hizo que pareciera verosímil el adscribir a nuestro poeta el curioso poema Κάμινος ο Κεραμείς o el *Horno* o los *Alfareros* (*Fr.* 302)⁴⁹. En esta obra, el poeta está dispuesto a invocar la presencia de Atenea para que propicie buena cochura, correcto ennegrecimiento de los cacharos y buen negocio, si los alfareros le remuneran; si no lo hacen, el aedo conjurará a malévolos genios destructores de los hornos y los objetos que contienen. Este miedo del artesano a que la cochura sea defectuosa, tan hábilmente utilizado por el vate, se traduce en *IGAI* 4 (*EGH* 2.56) en búsqueda de soluciones puramente técnicas que impidan la rotura de los vasos durante la cochura o que mantengan el color, especialmente el negro⁵⁰. Una de las soluciones propuestas es probablemente lo que hoy en día llamaríamos espionaje industrial. Énego, el remitente de la tablilla/carta recomienda a su hermano que estudie los hornos etruscos para conseguir algún dato técnico que impida la temible rotura de

⁴⁸ Esta inscripción ha suscitado dudas a causa de lo extraño de su aparición y alfabeto, tal como cuenta en la *ed. pr.* Dunst, G., «Ein griechisches Tontäfelchen von der Küste bei Ampurias» *MDAI(M)*, 10, 1969, 146-154; Johnston, A.W., en *Suppl.* de 1990, p. 465 a Jeffery, L.H., *The local Scripts of Archaic Greece*. Oxford, 1961, considera que la tablilla puede ser una copia, pero de un texto posiblemente antiguo; se han visto también en ella rastros «des ductus ibériques», ver Dubois, L., *Bull.Epigr.* 1998, n° 569. A pesar de no ser especialistas en el tema, se nos ocurre, que efectivamente, pueda haber rasgos que evidencien un substrato indígena: ¿posibilidad de que Ἐμπύλιον sea una grafía particular sobre una pronunciación nativa de Ἐμπόριον?

⁴⁹ El léxico especializado de este poema puede remontar a época micénica, ver Eckstein, F., *Archaeologia homerica. Die Denkmäler und das frühgriechische Epos*, Gotinga, 1974, 27, aunque no cita para nada a Hesíodo, cf. Morpurgo, A., «Terminology of power and terminology of work in Greek and Linear B», *Colloquium Mycenaem. Actes du 6^{me} Colloque International sur les textes Mycéniens et Egéens (Chaumont sur Neuchâtel Septembre 1975)*. Ginebra, 1979, 89 ss. Curiosamente, el poema se encuentra también, atribuido a Homero, en la *Vida* del Ps.-Heródoto 23, varias veces citada en el presente trabajo.

⁵⁰ El editor Dunst, G., «Ein griechisches Tontäfelchen von der Küste bei Ampurias», cit. (n. 49), 146-154 sugiere ἀλεϊ<φ>εἰν para la l. 5.

las vasijas. Etruria y sus «islas» fueron un importante foco siderúrgico⁵¹ y por lo tanto productor de abundante hollín, que debió conformar el «paisaje industrial» que determinó que la isla de Elba fuera llamada por Hecateo en su *Fr.* 59, Αἰθάλη⁵², es decir, la isla *Hollín* διὰ τὸ σίδηρον ἔχειν, *por tener hierro*. Por lo tanto, tiene cierta lógica que en una época casi contemporánea del historiador, Énergo piense en importar algún hollín especial de Etruria, cuestión que parece haber resuelto localmente, aunque aconseja todavía a su hermano que aproveche el viaje a esa región para investigar los hornos. Énergo no parece ser únicamente un modesto alfarero, sino que testimonia experiencia (¿y actividad?) metalúrgica en relación con el bronce y la plata, con lo que añade un dato local de primera mano a las tradicionales noticias sobre la riqueza minera de la Península, que aparecen también en Hecateo en forma de topónimos como el de Μολυβδίνη en *Fr.* 44,

⁵¹ «Islas sagradas» según Hesíodo *Th.* 1016, cf. también *Fr.* 390; de Elba se llegarán a extraer millones de toneladas de hierro, ver Healy, J.F., *Mining and metallurgy in the Greek and Roman world*. Londres, 1978, 63.

⁵² Ver en *Diccionario Griego Español* cit. (n. 1), s.u., en prensa.

del que ya hemos hablado, Ἴβυλλα del *Fr.* 45 Nenci, o tal vez los Ἐλβέστιοι de *Fr.* 40⁵³. Otra referencia al tráfico con Etruria, aunque dudosa, estaría en el nombre supuestamente etrusco Τελαρῆ⁵⁴ del plomo IGAI 8 B.1 (*EGH* 2.15).

Debemos poner fin aquí a nuestro caminar al hilo de la *Periégesis* de Hecateo. Esperemos que nuestro trabajo permita arrojar alguna luz sobre los mecanismos que permitieron al «padre de la Historia», además de ser un hombre πολυπλανῆς *gran viajero*, conseguir la información necesaria para que su obra fuera considerada «asombrosa» por sus contemporáneos, gracias en parte al activo tráfico testimoniado por las arcaicas y preciadas inscripciones griegas de la Península.

⁵³ Ver *supra* y n. 18 y nuestro *THA* pp. 9 ss., 151; antes que Hecateo, cf. el pasaje de Estesícoro 184 p. 154 Davies.

⁵⁴ En la *ed. pr.*, Santiago, R.A. y Sanmartí, E., «Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion», *ZPE*, 77, 1989, [36-38], 38; pero nombre ibérico, Santiago, R. A., «Presencia ibérica en las inscripciones griegas recientemente recuperadas en Ampurias y Pech-Maho», en *Iberos y griegos*..... Eds. Cabrera, P., Olmos, R. y Sanmartí, E., *HArq.*, cit. (n. 14), (2), 215-230, cf. Faria, A.M., *Vipasca*, cit. (n. 42), 107.

APÉNDICE DE TEXTOS EPIGRÁFICOS UTILIZADOS

IGAI 1 (*EGH* 2.14), en una tablilla de plomo. Ampurias, vi-v a.C.

ἴως ἐν Σαιγάνθηι ἔσθι, κἄν[
 ἹἘμπορίταισιν οὐδ' ἐπιβα[
]νεῖς ἢ ἕκοσι κοῖνος οὐκ ἔλα[]δεκα
 Σαιγάνθηι ὄνωνῆσθαι Βασπεδ[]πι[
 5]αν ἄρσαν παρακομίσεν κἄς[]εν[
]ωνι τί τοῦτων ποιητέον []ν[
]τα καὶ κελεύε σὲ Βασπεδ[]έλκ[εν
]σθαι εἴ τις ἔστιν ὅς ἔλξει ἐς δε[]ιστ[
 ἠ]μέτερον· κἄν δύο ὠισι, δύο προ[έσθ]θ[ω
 10]λ[]ος δ' ἔστω· κἄν αὐτὸς θέλ[η]νι
 τῶ]μυσυ μετεχέτω· κἄμ μὴ ὀ[
]άτω κάπιστελάτω ὀκόσῳ ἄν[
]ν ὥς ἄν δύνηται τάχιστα[
 κек]έλευκα· χαίρε.

... de forma que estés en Saiganta, y si ... / ... con los emporitanos y no te embarcas (?)... / ... no menos de veinte y vino no menos de diez (?) ... / ... que (lo) ha comprado en Saigante Basped... / 5 ... (una barca) adecuada para la navegación costera incluso hasta... / ... qué es lo que hay que hacer ... / ... y pide a Basped.. que te remolque ... / ... preguntarle si hay alguien para remolcar hasta ... / ... el nuestro. Y, si hubiese dos, que los envíe a los dos ... / 10 ... pero que (el responsable?) sea él. Y si él mismo quisiera ... / ... que vaya a medias. Pero, si no (está de acuerdo?) ... / ... que ... y que me comunique por carta por cuánto ... / ... lo más pronto que pueda ... / ... (Ésas) son mis instrucciones. Salud.

IGAI 2 (*EGH* 2.38), en la base de una copa. Ampurias, fines del vi a.C.

Ἄρκυλος μῆν ἔηκε μ' ἐρήρωι συν[εταίρωι

Arcilo me envió a su fiel com[pañero

IGAI 3 (*EGH* 2.43), en un fragmento cerámico. Ampurias, vi-v a.C.

Σάνης δίζησθαι[
 Ἑρμῆς ὦν

*de Sane? buscar ...
 siendo Hermes?*

IGAI 4 (*EGH* 2.56), en una tablilla de arcilla. Entre Ampurias y La Escala, 500 a.C.

χαίρε, (sc. λέγει) Ἦνεργος, ἀδελφός
 ἐν Ἑμπυλίωι· οὐκ ἰδ-
 ίου πηλοῦ δεῖ εἶτε α<σ>β-
 ὄλου· ἀλλὰ γὰρ χρη<σ>τᾶ
 5 κέκαυκα ἀλεί<φ>εῖν, <ῶ>στε Α
 καὶ τῶι χαλκῶι ἀργυ-
 ρο Α Π —ca. 5— Ὑ Οἱ τῶν κε-
 ράμων μέτρον ΜΙ
 ἀκνύναι τὸ πέττειν ἐν
 10 τῶι νόμῳ Π· ΕΠΙΕΙ διὰ τοῦς

15 Τυρρηνοὺς ἰπνοῦς· ὁ
τοῦ κυβερνήτου φίλος,
ΤΙΒΕΚΟΣ, φέρων τὴν ἐπιστο-
λὴν ΕΡΕΠΙΤΕΝ τὴν ἀρχὴν
ἐν τῆι{ν} ἀποικίαι· οἱ διά-
φοροι γλαυκοὶ κρατε-
ροὶ καὶ αἱ μέλαινα ΚΑΛ-

Un saludo (envía) Énergos, (tu) hermano (que vive) en Empilio (Emporion?). No hay necesidad de ningún barro especial ni hollín, pues ya he cocido (vasijas) que son buenas para pintar, del mismo modo que (se trabaja) con bronce en plata (o del mismo modo que se añade la plata al bronce).... Es decir, que el cocer del modo habitual (con tal porcentaje) hace que se rompan las vasijas. Examina los hornos de tipo etrusco. Tibeco, el amigo del capitán, que llevará la carta, tiene autoridad (?) en la colonia. Los de calidad superior, verdes y resistentes, y las negras ...

IGAI 5 (EGH 2.16), en una laminilla de plomo. Ampurias, 450- a.C.

5]και[]μη[
]ξει ὑμέων τη[
κα]ἰ Πυθαγόρη]ς ἐ[
] Ἀγαθοκλή]ς με[
οὐδ]ενός νύ μοι τήν[
]κο ἐσκατοικίσαι[
]νόμος ὑμέας του[
]μεθα καὶ τῆς γραφῆς

... y ... / ... de vosotros ... / ... y Pitágoras ... / ... Agatocles ... / ... de nadie a mí la ... / ... donde establecer ... / ... la ley a vosotros ... / ... y del escrito

IGAI 6 (EGH 2.17), en una lámina de plomo. Ampurias, 450- a.C.

5 πάντα <ς> τοὺς ὑπὲρ Ἀριστάρχ[ου ...
Ἀρίστ <αρ>χος
Ἀριστοτέλης
Σωσίδημος
Ἐπίκορος
Παρμένων
Καύστριος
Δημήτριος[ς]
Πυδ[]νης

A todos los que están a favor de Aristarco: / Aristarco / Aristóteles / Sosidemo / Epicuro / Parmenón / Caustrio / Demetrio / Pid...es

IGAI 7, en una lámina de plomo. Pech Maho (próximo a Narbona, sur de Francia), vi-v a.C.

B
5 ἀκάτια [] ἐπρίατο [] πρι[] παρὰ τῶν
Ἐμποριτέων· ἐπρίατο τελ[]
ἐμοὶ μετέδωκε τώμυση τριτ[] ἡ[μ]ιοκταν-
ίῳ· τρίτον ἡμικτάνιον ἔδωκα ἀριθμω-
10 ι καὶ ἐγγυητήριον τρίτην αὐτός, καὶ κε-
ἶν' ἔλαβεν ἐν τῷ ποταμῷ τὸν ἀρρα-
βῶν ἀνέδωκα ὁκὸ τὰκάτια ὀρμίζεται·
μάρτυρ Βασιγερρος καὶ Βλερυας καὶ
Γολο[]βιυρ καὶ Σεδεγων· οἱ[]τοι μάρτ-
vacat υρες εὔτε τὸν ἀρραβῶν' ἀνέδωκα,
vacat [ε]ὔτε δὲ ἀπέδωκα τὸ χρέμα τρίτον
vacat [ἡ]μιοκτάνι[ο]ν, []αυρυας, Νάλβε[]ν

A Ἡρωνιοὺς

... había comprado una barca (¿o barcas?) a los emporitanos, y compró también A mí me cedió una participación de la mitad al precio de dos octanios y medio. Dos hec-tanios y medio le di en efectivo y una fianza personal de una trite, y aquella suma final la recibió en el río. El anticipo se lo entregué donde están atracadas las barcas, siendo testigos Basigerro, Blerias, Golo.biur y Sedegon; éstos, testigos cuando entregué la señal; pero cuando completé la suma de dos octanios y medio ..auaruas, Nalbe..n Heronoios?

IGAI 8 (EGH 2.15), en una lámina de plomo. Ampurias, 400 a.C.

A
5]λι[.
]δις [τ]ό]σσον
] ὠν[ησ]θ[ε
]ον ὀνήσαι
]ῆν τις [θέ]λη
] αὐτῶι δι[ε
]οὐ[]κ ἡδύ[
]νος ἐς Ἄ[... ἦ]λθε ...]
ἔπρη]ξε κείνο[
10] ἄλλοι καὶ Ὅ[
B παρ]ἄ Τιελαρ[
]ασ ασλ[
] ἄνδρα να[ύκληρον

...?... / ... dos veces tanto ... / ... habéis ganado ... / ... ser ventajoso para ... / 5 ... si alguno (quiere?) ... / ... pero a él ... / ... no agradable ... / ... (?) fue a A... /... llevé aquello a cabo ... / 10 ... O... y otros ... para Tielar... / ...?... / 3 ... armador de barco ...

IGAI 9, en un fragmento de cerámica. Málaga, vi a.C.

[Ἄ]θENAIA

Atenea

IGAI 10, en un fragmento de cerámica. Huelva, ca. 550 a.C.

] γ νιηθω[

a Nieto (o Niato?)

IGAI 11, en un fragmento de cerámica. Málaga, vi a.C.

Γλαυκ[

Glauc[o

IGAI 12 (EGH 16.1), en un fragmento de cerámica ática. Toscanos, Málaga, vii a.C.

...]τορ[ος

de [...]tor

IGAI 13 (EGH 22.2), en una copa jonia. Huelva, 600-550 a.C.

]συγνωμ[

de acuerdo ?

IGAI 14 (EGH 17.1), en dos fragmentos de una copa samia. Guadalhorce, Málaga, 630-600 a.C.

- a)]α τι[
b)]φ δωσ[

a)...?... / b) *dará* ?

IGAI 16 (EGH 11.3), en un fragmento de cerámica ática. Guardamar de Segura, Alicante, principios del v a.C.

Λέω *vel*]λεω

Leo o [...]*leo*

IGAI 17 (EGH 10.1), en un fragmento de cerámica ática. Elche, Alicante, v a.C.

κορ[...]*ς καλός*

guapo muchacho ?

IGAI 21 (EGH 7.1), en una figurilla masculina. Museo de Prehistoria de Valencia, 500 a.C..

Ἄπολ <λ> ὄνιος ἄνέθεκεν

Apolonio (la) ofrendó

IGAI 24 (EGH 2.41), en un fragmento de cerámica. Ampurias, vi-v a.C.

[...]ελο ἔγραψε

]elo lo dibujó

EGH 2.1, en lápida de piedra caliza. Ampurias, i a.C.

Θέσπι
Ἄριστολέου
Μασσαλήτα
χαίρει

Tespis, hijo de Aristóleo, masaliota, salve.

EGH 2.18, en lámina de plomo. Ampurias, iv/iii a.C.

Τιντίναξ
Ποσιδώνας
Ἄρτων
4 Σωσίπατρος
Ἑρμόκαϊκος
Παρμένων

Tintinax, Posidonas, Ortón, Sosipatro, Hermócaico, Parmenón.